

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 1 de Noviembre de 1924.

Número 44.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Nada nuevo tampoco en los últimos ocho días.

Siguen los combates en Marruecos. Se han evacuado varias posiciones más. Copio textualmente de un periódico que «se ha iniciado normalmente sin contratiempo alguno el plan del Directorio en la parte montañosa de la zona occidental de nuestro protectorado».

Al ir á incorporarse á su destino el coronel Millán Astray recibió un tiro en un brazo que ha habido que amputarle. El teniente Topete, que le acompañaba, resultó muerto en la agresión.

Se ha disuelto la secretaría particular del Presidente del Directorio.

Y no puedo decir ninguna novedad más.

Advertencia previa (1)

Conozco los días sin pan y las noches con frío, sé á lo que sabe casi todo lo selecto, y he paladeado las angustias del mañana inseguro; y, no obstante, pudiendo haber subido me he quedado abajo.

Colocado en la línea divisoria del

bienestar y la pobreza, sólo de mí de-he continuado temiendo y respetando. ¿Que quién era? El autor de estas líneas.

Por aquellos días fueron solicitados varios escritores notables, entre ellos Eugenio Sellés y Andrés Mellado; estos dos se respetaron también á sí propios. Más tarde, arrepentidos, ingresaron en la Monarquía, y hace muchos años que nadie recuerda ya su republicanismo. Creo que ni ellos. Igual me hubiera pasado á mí.

Al evocar ahora estos incidentes, desvanecidos en brumosas lejanías, sospecho que obré de aquella manera, no sólo por convicción, sino también por orgullo. Si; ante los apetitos desordenados de los conservadores, las cobardías de los ex revolucionarios, la resignación de los republicanos; ante aquel conjunto de reptiles agitando en el pantano del medio; ante aquel rebajamiento de caracteres, aquel ansia por enriquecerse, aquel delirio por prostituirse, entrábase en deseos de protestar para sentirse uno orgulloso de sí mismo, dando al par ejemplo de virilidad y entereza. Y yo, sin desconocer que la indignación impotente y el sacrificio inútil resultan casi siempre ridículos, senté plaza en aquel ejército de reclutas, y me conduje cual si realmente fuera numeroso y estuviese organizado.

No hacer en las épocas de corrupción y decadencia lo que la mayoría, ¿hay algo que más satisfaga? Desplegar al viento la bandera vencida frente á la victoriosa, ¿hay nada más grande? Escupir la saliva de la cólera justificadora sobre el éxito, ¿no vale más que el éxito mismo? Así pensaba yo por aquel entonces, y aunque me ruborice al decirlo, así pienso todavía.

Hay cerebros en que se petrifican ciertas ideas, y el mío ¡ay! es uno de ellos. Bien mirado no debería creermelo hombre progresivo.

Y luego, la pícaro vanidad! Aunque pequeña y femenina esa pasión, pocos hombres nos sustraemos á ella. ¡Anima, conforta y fortalece tanto el verse aplaudido por la actitud adoptada! ¡Se considera uno tan bien pagado cuando alguno de los que no perseveraron le manifiesta en alguna forma su simpatía!

Y el caso es que ni el tiempo, ni las contrariedades, ni los desencantos logran despertar á esta clase de sonámbulos. Reriré á este propósito, y sonriendo, un hecho ocurrido ayer, como quien dice: en 1901.

Una señorita que no me conocía

—Voy á decirle á usted lo que he supuesto para explicarme esta contradicción entre mis arranques y mis medios. Un emperador debió pasar por Sevilla y prendarse de una de mis abuelas lejanas, que indudablemente sería tan hermosa como ligera de cascos. Se distraerían los dos, y por la teoría del salto atrás, yo me parecería á mi abuelo de contrabando en lo fastuoso, en medios para imitarle sino á ratos. Mi venerable abuela me perdonará esta suposición que, bien mirado, le honra. Rendirse á un emperador denota distinción y gusto aristocrático; lo contrario que si se hubiera rendido á un lacayo.»

A Santa Marta le hizo mucha gracia la explicación, y yo continué, por mi inteligencia mirando hacia arriba; por mi corazón quieto abajo. Y esto hallándome convencido de que las situaciones intermedias son falsas.

Dije antes que sólo de mí ha dependido variar de condición social, y voy á demostrarlo con un hecho, entre varios que citar pudiera.

El año 1877 fui solicitado para ingresar en la Monarquía. Llegó Campomanor á mi casa y me dijo: «Romero Robledo quiere rodearse de hombres que valgan. Véngase usted con nosotros. Ya sé que es usted republicano y demagogo. Esto no importa. Yo soy más demagogo que usted. Pero... hay que vivir. La restauración, por poco que dure, ha de durar veinte años. En este tiempo hace usted carrera político y dinero; y si después siente deseos de reingresar en el republicanismo, sus correligionarios lo recibirán con los brazos abiertos. No sea usted tonto. Véngase.»

Si otro que aquel hombre adorable me habla así, acaso habría yo montado en Rocinante y requerido la lanza. Con él no era posible.

Y el caso es que pude apostatar sin que nadie se enterase; apenas se me conocía en política. Sólo un hombre estaba al tanto de cómo pensaba yo, pero no me atreví siquiera á consultarle; por miedo; era el único á quien temía y respetaba entonces y á quien

(1) Encabecé con ella mi libro Cuadros de Miseria.

personalmente, quiso tener una tarjeta firmada por Julio Burell, y me e-igió por intermediario; escribí á Burell pidiéndosela, entendió que era para mí, y me la envió por el correo interior. Me decía:

«Viejo Pigmali6n, aún sigue usted esperando el divino estremecimiento de Galatea.

»Los que no hemos sido bastante fuertes para imitarle, nos rendimos dos veces á la belleza moral de su actitud: una con la admiración fervorosa; otra con el remordimiento...»

No calculo lo grande que podrá ser la emoción de los aficionados á títulos nobiliarios cuando reciban el real despacho concediéndoles el que apetecían, mas de seguro que es inferior á la sentida por mí al leer la tarjeta aquella; por ser de quien era y por lo que decía. Y por merecerla. Estuve un instante por admirar á los que hacen una vida de penitencia con la esperanza de ganar el cielo.

¿Que á qué ha venido toda esta charla? Pues... la verdad... no caigo ahora... He ido escribiendo cuanto se me ocurría sin cuidarme del tema ni del enlace, y... Mas ¡ah!... ya dí con ello.

A enterar á los que lean este libro, de que todo lo que va en él ha sido visto por mí unas veces, oído otras, leído algunas y sentido todas, por haber tenido el raro capricho ó la necia manía de permanecer siempre en la línea divisoria que separa el bienestar de la pobreza.

Con que ya lo saben: este es un libro vivo, como se dice ahora.

JOSÉ NAKENS

No hay competencia

Asegura un periódico clerical que en España el número de pobres va siendo considerable, gracias al liberalismo, y que pronto, al paso que van las cosas, nadie se determinará á pedir limosna por miedo á la competencia.

¿Hablar los clericales de competencias en el terreno de la caridad, cuando todo lo de los fieles va pasando á poder de frailes, monjas, hermanas y hermanos de todas clases, colores é insectos? Atrevimiento es.

El saqueo que actualmente se lleva á cabo en España, asustaría si pudiera fijarse con exactitud. Entre donativos en metálico y en especie, limosnas, rifas, venta de escapularios y medallas, derechos por misas y fiestas religiosas, misiones etc., etc., amén de las mandas escandalosas que á lo mejor obtienen, toda la vida económica del país se va reconcentrando en los conventos.

Mientras los obreros se ven á menudo desahuciados de sus miserias viviendas, para diez ó doce hombres improductivos se construyen soberbios

edificios que dan testimonio de nuestro atraso moral é intelectual.

¿Que nadie se atrevera pronto á pedir limosna? ¿Y cómo, no dando el pobre más que gratitud, y habiendo quien ofrece en cambio nada menos que el cielo?

Aparte de que el miedo es también explotado por los frailes...

El usurero, el ladrón, la prostituta que al llegar la hora postrera se arrepienten porque no pueden ya seguir haciendo de las suyas, son presa de un miedo cerval. Llega en aquel momento el fraile, les pinta un Dios misericordioso que perdona todos los crímenes, y entonces, convencidos de que no pueden llevarse lo que por medio de ellos adquirieron, se lo dan á los servidores de la Iglesia para que les abran con tal ganzáa las puertas del cielo.

No hay, pues, no puede haber lucha posible en la industria de pedir limosna. Los frailes pueden decir: ¡in que se les tache de vanidosos:

Con nosotros no hay competencia.

JOSÉ NAKENS

1894

EL DEBER

No hay palabra que más se repita, ni que de tan diversas maneras se interprete.

Cumplir con el deber es frase vacía de sentido. Nada tan absurdo como encerrar las acciones humaras en el marco de un precepto ó una máxima; hay que estudiar en cada caso los móviles y las circunstancias que la determinaron.

Se dice, por ejemplo: «la mujer que se prostituye merece el desprecio de la sociedad; la madre que abandona sus hijos no es digna de tal nombre». Y afirmaciones tan rotundas pueden ser injustas como en este caso que acaba de ocurrir.

Una joven hermosa que habitaba con unos parientes en la calle del Barco se entrega al hombre que le habla jurado casarse con ella, y echa al mundo un hijo cuando ya él la ha abandonado.

Sale de la Casa de Maternidad con el fruto de su amor, pues no ha querido echarlo á la Inclusa, y ensaya varias ocupaciones para vivir.

¿Útilmente; pues si es difícil que un niño de corta edad pase lejos de su madre días enteros, más lo es que las personas timoratas admitan en su casa á una soltera con un hijo.

Viendo que se le extenua, decídese á pedir limosna, y gracias á que huye á tiempo al ver los guardias que van á echarle mano, se libra de ir á la prevención aquella noche y de ser más tarde conducida de cárcel en cárcel al pueblo de su naturaleza.

Un día auxiliada por una vecina tan desgraciada como ella, otro comiendo

las sobras de la comida de una casa donde sirve una chica de su pueblo, va tirando la infeliz, cada vez más débil y más encariñada con su hijo, hasta que llega el día en que aquellos recursos le faltan.

El niño chupa su agotado pecho, por el que desgraciadamente no puede darle el resto de su sangre empobrecida, y llora, y cae en esa especie de sopor heraldo de la muerte. ¿Y va á dejarlo morir, ella, que daría su vida por él?

¿Qué camino tomar? Después de vacilar mucho, toma el del Gobierno civil, saca una cartilla de prostituta, busca con esta garantía ama para su hijo, y ejerciendo legalmente el deshonor, lo salva de la muerte.

Otra mujer, vecina de la calle del Cardenal Cisneros, queda viuda con dos hijos, uno de siete años y otro de tres, y á los ocho días de morir su marido no tiene qué comer ni qué empuñar.

Se levanta antes que asome el día á revolver montones de basura en las calles y recoger trapos, papeles y tantos residuos encuentra cotizables en la bolsa de la miseria; después friega suelos y se ocupa en cuanto puede producirle algo.

Esta valerosa mujer cae enferma y pasa al Hospital dejando sus hijos á cargo de la portera de la casa, la que á los tres días los manda á pedir limosna porque no puede alimentarlos.

Cansados de vagar por las calles y de comprar golosinas con el producto de la caridad de céntimo, se quedan dormidos en el quicio de una puerta; la policía los recoge y los lleva á la prevención, de donde los trasladan al día siguiente á un Asilo.

Sale la madre del Hospital antes de restablecerse, corre á su casa, pregunta por sus hijos, la portera no sabe darle razón, alguien le aconseja que acuda al Gobierno civil, y allí le dicen á los ocho días dónde se encuentran.

Vuela allá, los saca, los lleva á su lado, y vuelve á trabajar con doble ahínco. Mas llega el invierno y con él días sin ocupación, y por consiguiente sin pan; los niños, tiritando, recuerdan á menudo la comida que les daban en el Asilo; la madre los oye, llora, reza, y un día, desesperada, solicita la entrada de sus hijos en el Hospicio para que no sufran el hambre y la desnudez crónicas que á su lado les espera.

¿Cuál de estas dos mujeres, la una prostituyéndose y la otra llevando sus hijos al Hospicio faltó á su deber?

Ninguna.

JOSÉ NAKENS

1883

Muertos y vivos

Nuestros sentimientos religiosos, como nuestras afecciones sentimentales

tales están sujetas á crisis y periodos determinados. De todo ello es causa inductiva la rutina social y religiosa, que es lo que nos obliga á comer turrón por Navidad y cordero por Pascua.

La religión ha tenido siempre un solícito cuidado de que no se apague la llama de estas tradiciones, de que se perpetúen, porque á su sombra crea sus intereses, mantiene su influjo y saca provecho. Conmemora á los difuntos y nos exalta á la tristeza, á los recuerdos dolorosos y al sufragio, porque sin el Purgatorio la marmitta de los curas dejaría pronto de cocer. El más allá infunde pavor, y el misterio macabro que le rodea oprime los corazones y afloja las bolsas. De los muertos viven los vivos; no existen ya, pero aún continúan siendo provechosos para los que quedan aunque no hayan tenido con ellos ninguna relación ni parentesco.

No hay religión que haya cultivado con más esmero y cariño el misterio de la muerte y todo cuanto con ella se relaciona que la nuestra. Por eso ha tenido un solícito cuidado de que cementerios, ciptas, panteones, entierros, sufragios, etc., estuvieran bajo su exclusiva dependencia y alejados de toda intervención secular.

Los muertos ocupan la categoría por excelencia de todos nuestros ritos, ceremonias y actos piadosos; siempre se les tiene en la memoria, nunca se les olvida, en la más insignificante plegaria siempre hay un recuerdo para ellos. ¡Hermoso y loable proceder si fuera desinteresado y estuviera exento de lucro! Pero no se entreabren los labios para orar por los desaparecidos sin que la mano se extienda demandando un óbolo; no tienen las campanas ni se enarbolan el hisopo sin que las monedas no precedan, no se lanza al aire el plañidero *De profundis* sin que haya precedido un elevadísimo arancel.

Todo para los muertos y su bienestar eterno, ó sea, todo para los vivos y sus delicias terrenales. De la corrupción del cadáver nace la bolsa repleta y la despensa bien nutrida; del llanto del hijo, de la viuda, y del huérfano salen las acciones y láminas y los opíparos yantares. Vaya al hoyo el difunto, y utilicemos para nuestro regodeo lo que podamos obtener de su familia, que del muerto se sostiene el vivo, y cuanto más vivo sea más ventajas sacará el muerto.

¡Visita á los cementerios! Fiesta híbrida, mezcla de paganismo y cristianismo. Luces, coronas, bullicio, atropellos, risas, comilonas, limosnas, misas y respuestas, dados á plazo fijo, la gran fiesta de la muerte, que perdura todo el mes de Noviembre. Todo ello realizado automáticamente, sin fe, sin religión, siguiendo la rutina, los convencionalismos sociales, y la senda de rebano trazada por la mano de los que tienen en la muerte la más generosa

proveedora y aliada, pues es la fuente que endulza su vida y llena su gaveta.

Vivos que os alimentáis de los muertos, aprovechaos del mes que comienza.

F. G.

EL LEGO

Fornido, coloradote, excesivamente obeso, mostrando al aire las zancas que nunca el jabón olieron, es el alma y el *factotum* del vecino monasterio. E guisa para los frailes, replica invitando al rezo, barre, friega, ayuda á misa y limpia los candeleros. El sabe siempre al dedillo los santos del añalejo; cuáles de los tonsurados tienen ó no trapicheos; las beatas que son frágiles, los devotos que son memor, y á quiénes más fácilmente puede sacarse el dinero. Cuando crece las alforjas y sale de merodeo, no hay segura una despensa á diez leguas del convento; todo lo apinda el bendito; jamones, chorizos, huevos, hortalizas y legumbres, gullinas y cuartos frescos. Ropando á las mozas, diciendo á las viejas rezos, no hay casa en que de vacío salga el buscavidas lego. En verano va á las eras llevando un costal tremendo, el cual conduce á su casa de rubio trigo repleto. En otoño á las bodegas siempre armado de un pellejo que lleno de rico vino se lleva para el convento. Nunca cierra la boca, siempre pidiendo y pidiendo; no deja en paz ni aun á Cristo, pues también le pide... el cielo.

Unos amigos de Almería desean que publique EL MOTIN el siguiente escrito.

Lo hago con mucho gusto, no sólo por complacerlos, sino por tratarse de una escuela y de un hombre que EL MOTIN ha ensalzado varias veces.

Como se defiende una Escuela racionalista

En Almería hay una Escuela racionalista que sostiene y dirige el correligionario Sánchez Gali, y que fué hace tiempo fundada por una Asociación integrada por diversos elementos que se dicen librepensadores.

Las campañas y actuación del compañero Sánchez Gali, propagando y defendiendo el ideal socialista y ajus-

tando su conducta á sus convicciones políticas, fueron haciendo que, poco á poco, se fueran apartando de la Escuela algunos de sus adheridos, so pretexto de que la enseñanza y el maestro tenían un carácter «marcadamente obrerista» y la Escuela venía económicamente á menos cada día, pues más de la mitad de los niños matriculados son gratuitos, como hijos de compañeros trabajadores. Los pocos que eran de paga los han ido retirando la gente pudiente y las organizaciones obreras faltas de fondos suficientes para sus luchas, no podían subvencionarla; solamente las Sociedad de Carpinteros la subvenciona con una pequeña cantidad mensual.

Puede verse que el sostenimiento de la Escuela se debe al esfuerzo personal del maestro y unos cuantos amigos socialistas y republicanos consecuentes de Almería.

El compañero Gali no tenía otros medios para atender á sus necesidades y las de su familia, que los ingresos obtenidos por su trabajo en la Escuela y se veía en el peligro de tener que cerrarla ó hacerla de pago, prescindiendo de los niños gratuitos, hijos de compañeros obreros.

Por otro lado se veía precisado á dejar sus estudios, pues se proponía cursar algunas asignaturas de medicina, para documentarse en la especialidad de psicología que eligió cuando estuvo prisionero en el extranjero.

La *Independencia*, periódico local tradicionalista del corte de *El Debate*, no deja un solo día de decir algo en contra de la Escuela y del socialismo, que les hace perder el sueño.

En la actualidad hay una suscripción nacional, muy bien organizada y que que va siendo un señalado éxito, la cual permitirá construir edificio propio y realizar en su momento una excelente labor de cultura obrera. Pero, entretanto, el compañero Sánchez Gali ha resuelto el problema de no dejar á los niños en la calle, por falta de recursos para sostener la Escuela, procurándose con el trabajo medios para ello, para sostener á su familia y no tener que abandonar su campo de propaganda y organización obrera, que es, en resumen, lo que quisieran quitarse de encima los reaccionarios de Almería.

Se ha ido á la Facultad de Medicina de Granada, pasando por un vulgar estudiantilo á sus años y á terminado con sobresalientes la carrera de practicante en cirugía menor y partos.

Ahora, de acuerdo con amigos médicos, atiende una clínica de cirugía menor como practicante fuera de las horas de trabajo en la Escuela, que le proporciona los recursos que necesitaba para que se sostenga hasta la construcción del anunciado edificio propio.

Varios correligionarios, afines y amigos han tenido la iniciativa de reunirse en suscripción el importe del fi-

tulo y de algún instrumental para regalárselo.

Cuando se comenta la guerra sorda que le han hecho á su Escuela y á su labor, Galf dice sonriendo: «A la Escuela racionalista se le ha puesto ahora una inyección y goza de buena salud.»

“SEVILLANAS”

Sr. D. José Nakens

Mi querido don José: ¿Conque quiere usted saber el número de enterramientos que ha habido en el Cementerio Civil de Sevilla de treinta años á esta parte?

Pues con los dedos de una mano puede usted contarlos y sobrará un dedito á dos.

De igual forma podría contar también los republicanos que vamos quedando en esta tierra de la gracia.

Aquí no se piensa en otra cosa que en aumentar el esplendor de las funciones religiosas, ó lo que es igual, en hacerle el caldo gordo al clero.

En estos menesteres el pueblo ha dejado atrás á los curas; y en estos días andan por estas calles multitud de zánganos á los que llaman campanilleros, y de los que ya se ha hablado en EL MOTIN, cantando coplas alusivas á la pasión y muerte de Jesús.

Para dar idea de la potencia cerebral de estos sujetos, insertaré una de las coplas del repertorio:

«Cuando á la puerta llegaron
muy fuertes golpes se oyeron;
al hortelano espantado
por Jesús le han preguntado:
venimos para prenderlo.»

En fin, don José, esto está perdido: los curas ergordando y en automóvil, y el pueblo muerto de hambre y arrastrándose como campanillero.

La aristocracia, y mucha parte de la clase media, apresurándose á entronizar el Sagrado Corazón en sus respectivos domicilios, adornando las fachadas con unas placas donde está grabado el emblema.

Como comprenderá, en este ambiente de fanatismo y de barbarie se apodera de uno el desaliento, se hace penoso escribir, y la pluma se cae de la mano.

Otro día será algo más extenso.

Un fuerte abrazo de quien cada día le admira más,

E. GIMÉNEZ MONROY

Gracias, no fumo

Dícenme, que no en el último, sino en uno de los anteriores juicios de faltas á que fui citado por esos de la Defensa Social, dijo el que llevaba la voz cantante refiriéndose á mi ímpera persona:

«¡Qué lástima de hombre! Si el se-

ñor Nakens llegara á convertirse, sería un nuevo San Pablo!»

Y me aseguraron que parecía decirlo en serio.

Aun encontrando paradójico eso de que pudiera yo ver la luz divina en un sitio donde me llevaban para que soltase la acuñada, no por esto dejo de quedar agradecido á quien tal dijo; si bien le advierto, que ni por el camino del Juzgado conseguirá nadie que yo imite al que el propio Cristo en persona se dignó preguntarle: «¿Por qué me persigues?»

Me explico que Saulo, ante aquella aparición y aquellas palabras, fincara sobrecogido y se convirtiera.

De lo que dudo es de que, si en vez de decirle aquello, le envía Cristo una papeleta del Juzgado de Chamberí de la ciudad de Damasco, citándole á juicio de faltas, el futuro apóstol hubiera sentido su corazón traspasado por el dardo de la fe.

Y creo que no necesito decir más, para que ese bien intencionado delator que ese día verme formando en las filas de la Iglesia, quede convencido de que entre San Pablo y yo no existe otro parecido que el de usar barba larga ambos, tan enmarañada la suya como la mía.

JOSÉ NAKENS

1916

Las apariencias

Vedla. Apenas si tendrá quince años. A la incierta luz del crepúsculo de la tarde parece hermosa. Vuelve la cabeza á menudo y acorta ó alarga el paso según que los transeúntes la equivoquen ó se le acercan.

Procura no dejarse ver á luz llena, y vacila cuando un hombre le dirige la palabra.

Párase delante de una litografía, fija su mirada en un grabado que representa una madre vistiendo un niño de pocos meses, y su seno se levanta, sus párpados tiemblan, y se enjuga una lágrima. Eva á la puerta del Paraíso que no debía pisar otra vez, derramaría una igual.

Un hombre elegantemente vestido y ya en las últimas trincheras de la juventud, roza con el abrigo que lleva al brazo el hombro de la joven; ésta vuelve tímidamente la cabeza, y se aparta del escaparate, tomando á la derecha con paso torpe y apresurado.

Ella delante y él detrás, internanse en una calle estrecha y tortuosa, la de la Cruz; él saboreando de antemano un triunfo; ella caminando más despacio cada vez.

De pronto la joven vacila, se apoya en la pared y cae... Su cuerpo choca contra las piedras de la acera y no intenta levantarse... Su perseguidor se aleja contrariado, condenando mentalmente á aquella pérdida que, no contenta con prostituirse, se emborracha.

En tanto los que cruzan la calle forman corro alrededor de aquella desventurada que al caer se ha herido en la frente; dos guardias de orden público la incorporan y la obligan á seguirlos, mientras la muchedumbre se disuelve haciendo desfavorables comentarios.

En el libro de entradas de la Casa de Socorro del distrito se leía á la mañana siguiente:

«Soledad Martínez, de diez y seis años de edad, soltera, habitante en el número 80, buhardilla, calle de la Cruz. Herida grave en la cabeza, causada al caerse de inavición en la calle de Espoz y Mina. Pasó al Hospital general.»

JOSE NAKENS

1882

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Varios amigos, Madrid, 50 pes. t. s.; Miguel Fernández, Guadacanal, 18; Antonio Pérez, Albacete, 25; Pío Enriquez, Binde, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Humanes.—Santiago L. zano, abonada su su cuipo ó á fin Diciembre 1925.

Malpartida.—Julio Vivas, id. á fin Diciembre 1924.

Guadalcanal.—Miguel Fernández, id. á fin Febrero 1926.

Kibarroja.—Miguel Ibáñez, id. á fin Diciembre 1925.

Garrovillas.—Miguel Marcos, id. á fin Diciembre 1924.

Huelva.—Manuel Quintero, id. á fin Enero 1926.

Barcelona.—Alfredo Escudero, id. á fin Diciembre 1924.

Bande.—Pío Enriquez, id. á fin Octubre 1925.

Madrigueras.—Miguel Honrubia, id. á fin Septiembre 1925.

Sagunto.—Salvador Vidal, id. á fin Diciembre 1924.

Puerto de Mazarrón.—Francisco Javier Hernández, id. á fin Noviembre 1925.

Santander.—Eteban Policura, id. á fin Octubre 1925.

Segorbe.—Angel Garcerán, id. á fin Diciembre 1925.

Garrovillas.—Isidoro Florez, recibido su giro de 10 pesetas; van libros.

Caudiel.—Francisco Romero, id. de 6; con f. rme.

Fonsagrada.—José Novo, id. de 2; con forme.

Valdeneada.—Américo Fernández, idem de 6; con f. rme.

Benifayó.—Alfonso Gosalbes, id. de 2; con f. rme.

Aibar.—Angel Martínez, id. de 15; van libros.

Salas.—Luis Rodríguez, id. de 5; con f. rme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 9; con f. rme.

Puente Canedo.—Juan Redondo, id. de 250; van libros.

Molina de Aragón.—Celestino Marco, id. de 10.25; van libros.

Santullano.—Silverio Penizo, id. de 25 á su cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdeilla, 2.—Madrid